

ALBERTO BILLETER[†]

UN RELOJERO SUIZO EN BARCELONA

1ª Parte



Eduard Farré Olivé

Deseo dedicar este artículo a mi amigo y compañero en el Instituto Virgen de la Merced, el Profesor de Relojería D. Ramón Besserán i Claret, con motivo de su reciente deceso, quien dirigió la restauración de la obra maestra de Billeter, el gran reloj astronómico de la Real Academia de Ciencias, y quien además siempre me ha animado y ayudado a hurgar en la historia de nuestros relojeros ilustres.

Firma autógrafa de Alberto Billeter

ALBERTO BILLETER, CASI UN DESCONOCIDO

La referencia más importante que tenemos sobre el relojero Alberto Billeter, por su nivel de divulgación internacional, es la que aparece en el diccionario de G. H. Baillie "Watchmakers and Clockmakers of the World" publicado en Londres en diversas ediciones. La cita dice textualmente: "Alberto Billeter (La Chaux-de-Fonds (1815-1895) vivió en Italia, España y París, autor de relojes complicados, el año 1840 construyó un reloj de antesala con autonomía para 250 días que indica la hora sideral, la ecuación del tiempo, el día, fecha, mes y año, las fases de la luna y los signos del zodiaco".

Como podremos comprobar más lejos, ésta cita es absolutamente incompleta, ya que el único reloj que le atribuye no es ni siquiera una de sus obras mayores.

Peor, si cabe, por los errores que contiene y por ser una obra local, es la referencia que nos da J. F. Ráfols en su "Diccionario Biográfico de Artistas de Cataluña" (Barcelona Ed. Millà, 1951): "Billeter, Antoni (!), maestro forjador (!), ochocentista, constructor el 1863 (!) del reloj de torre de la Seo barcelonesa".

Las personas que más seria y correctamente han divulgado la vida y obras de Billeter han sido, hasta ahora, Luis Montañés, periodista especializado en la historia del reloj, y el astrónomo Ramón Jardí, los trabajos de los cuales (ver bibliografía) hemos recogido y ampliado substancialmente en las líneas que siguen.

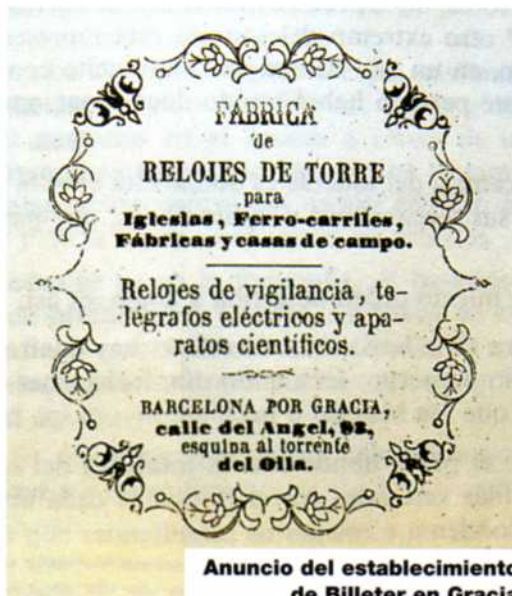
LA JUVENTUD DE BILLETER

Por lo que llevamos visto, sabemos que Billeter nació en 1815 en la capital por excelencia de la relojería suiza, La Chaux-de-Fonds. Según propia confesión que consta en las páginas del único libro que publicó, a los 17 años se inició en este oficio; probablemente estudió en el Technicum de su ciudad natal y antes de cumplir los 35 años estuvo establecido en Italia, de donde carecemos de cualquier noticia referente a sus actividades en aquel país.

Hacia 1850 llegó a Barcelona y se afincó en la Villa de Gracia, actualmente barrio de la Ciudad Condal pero a la sazón municipio independiente. Se estableció en la calle del Angel 83, donde fundó su "Fábrica de Relojes de Torre para Iglesias, Ferro-carriles, Fábricas y casas de campo. Relojes de vigilancia, telégrafos eléctricos y aparatos científicos" según reza un anuncio contemporáneo de su negocio.

En esta sede llevaría a cabo la práctica totalidad de su obra conocida: dos fabulosos relojes astronómicos, relojes de torre para los campanarios más emblemáticos de Barcelona, inventos que habían de modernizar la determinación y la distribución la hora en la ciudad y otros pequeños instrumentos y relojes de menor trascendencia.

Debemos ya empezar por analizar sus obras, ya que los datos biográficos de



Anuncio del establecimiento de Billeter en Gracia

los que disponemos son escasos y en cambio su obra nos abre, paso a paso, una personalidad de su tiempo, al que a veces se avanzó; un hombre ambicioso pero exigente para consigo mismo, prolífico y muy conocedor de un oficio que quiso reivindicar delante de una sociedad que no siempre supo apreciar lo que le ofreció.

EL RELOJ ASTRONÓMICO DE NEUCHÂTEL (1840)

La más antigua de las obras de Billeter, fechada de cuando solamente contaba con 25 años, se conserva actualmente en el Museo de Arte y de Historia de la ciudad suiza de Neuchâtel. A pesar de que este reloj fue mencionado por Chapuis y por Montañés, hasta ahora nadie lo había relacionado con el que figura en la breve referencia del diccionario de Baillie. Un fugaz examen como el que tuve ocasión de efectuar a esta pieza, revela sin dudas que fue el que sirvió a Baillie para dar trascendencia universal al nombre de Billeter.

Reloj Astronómico del Museo de Arte y de Historia de Neuchâtel



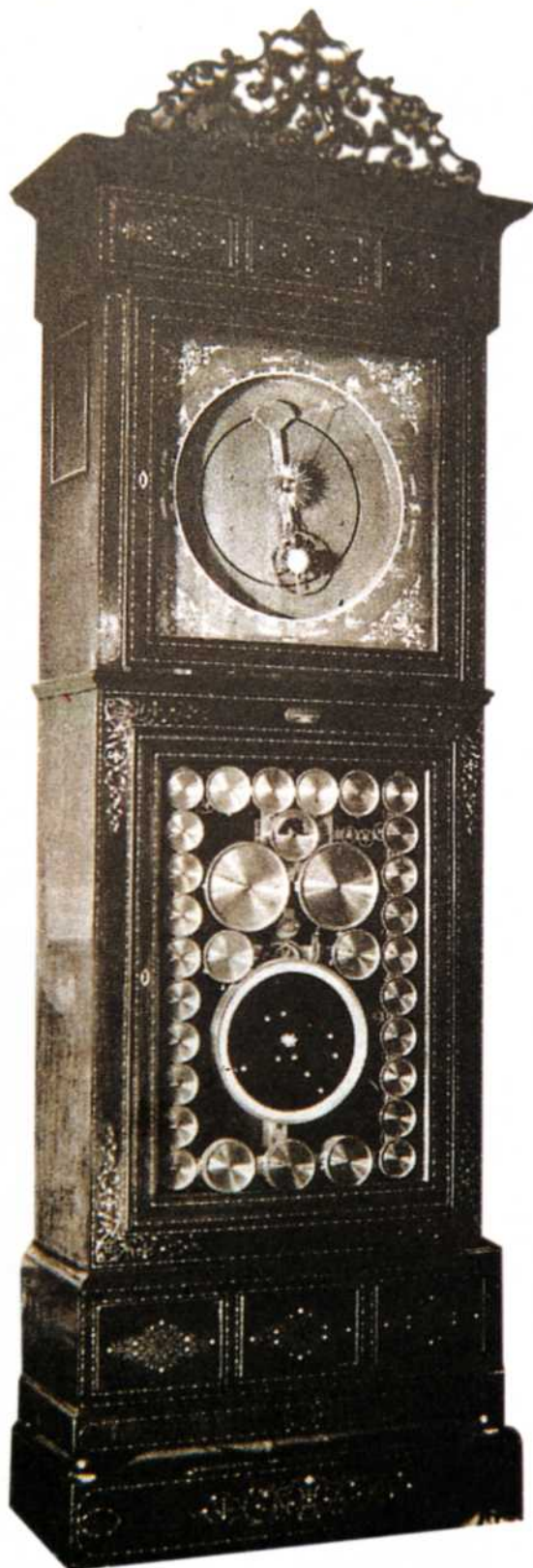
A pesar de la juventud de su autor el reloj de Neuchâtel deja patentes las cualidades creadoras de Billeter: un elegante mueble de sobrias líneas de 215 cm de altura por 59 de anchura y 36 de profundidad alberga un reloj de siete esferas que, a través de un complejo mecanismo, indica diversos datos astronómicos. Las esferas son esmaltadas y algunas policromadas i están ingeniosamente distribuidas en un disco mayor que contiene 60 pequeños discos esmaltados con la numera-

ción de los segundos, además de dos oberturas por las que aparece la fase de la luna y el número del año en curso y una placa ovalada en la que consta la firma del autor y el año de construcción.

Todas las inscripciones están realizadas en lengua alemana, posiblemente por haber sido destinado el reloj a algún cliente de los cantones suizos de habla alemana. La lengua materna de Billeter debía ser el francés si nació en La Chaux-de-Fonds, aunque Chapuis afirma que Billeter nació en Zurich y que solo fue a La Chaux-de-Fonds a realizar su aprendizaje.

La primera esfera, con la inscripción "Astronomische Zeit Al" indica la hora y el minuto siderales. La segunda señalada con "Equation be" marca la diferencia entre el tiempo verdadero y el tiempo medio. La tercera, "Immerwährender Datum rt", traducido como fecha siempre verdadera, demuestra que está dotado con un calendario perpetuo, capaz de distinguir la duración diferente de cada mes inclusive los febreros bisiestos. Esta filigrana mecánica la encontraremos en otros relojes de Billeter. La esfera central "Mittlere Zeit Bi" indica el tiempo medio, la hora por la que nos regimos. La quinta esfera contiene los nombres abreviados de los días de la semana y las letras "ll" en el centro. Advertimos ahora que estas letras forman parte del nombre completo del autor repartido en grupos de dos letras en las siete esferas del reloj: "Al-be-rt-Bi-ll-et-er". La sexta esfera forma parte del mecanismo de la fecha y contiene los nombres de los meses y las letras "et". La última esfera, las letras "er" y los signos del zodiaco. La placa ovalada da testimonio del autor y la fecha de fabricación: "Verfertigt von Albert Billeter MDCCCXL". El mecanismo del reloj puede ser visto a través de los cristales laterales de la caja. Entre las dos gruesas platinas de forma octogonal apenas hay piezas, entre ellas

el escape de concepción original de Billeter; en cambio, en el pequeño espacio que queda bajo la esfera están apretados los centenares de piezas necesarias para todas las indicaciones astronómicas.



Una antigua fotografía del Reloj Astronómico del Palacio del Congreso de Madrid

EL RELOJ ASTRONÓMICO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE MADRID (1854-1857)

Recién instalado en su taller de Gracia-Barcelona, Billeter construyó entre los años 1854 y 1857 la primera de sus obras mayores conocidas.

Se trata de un excepcional reloj astronómico de caja alta en cuya parte superior se muestra la posición de la Tierra y de la Luna en su desplazamiento alrededor del Sol; dicha órbita está enmarcada en un círculo zodiacal graduado.

En la parte inferior hay un considerable número de esferas que indican la hora local, los datos del calendario perpetuo, las horas de 20 meridianos distintos, el tiempo medio, la ecuación del tiempo y las horas de salida y puesta del sol correspondientes al día en curso. También hay un espacio más amplio que contiene un planetario con la posición de los principales planetas en sus órbitas alrededor del Sol. Para terminar, en la parte inferior podemos encontrar un termómetro, un higrómetro y un barómetro. En Enero de 1858, habiendo acabado el reloj y considerando la excepcionalidad de su obra, Billeter dirige una carta al Congreso de los Diputados que merece ser leída detenidamente, ya que en la primera parte expone, en tono de denuncia, el deplorable estado en el que se encontraba la relojería local en aquella época y en la segunda parte nos deja ver, con

bastante claridad, sus aspiraciones futuras y los motivos que tuvo para realizar un reloj astronómico de tal envergadura. "En el glorioso reinado de S. M. Doña Isabel Segunda, en que a la sombra de las instituciones liberales tan no-

tables progresos han hecho todas las artes y las ciencias exactas participando del impulso general que les imprime en todo el mundo el espíritu civilizador del siglo, parece natural que una de las principales, así para las necesidades usuales de la vida, no menos que como auxiliar de las ciencias físicas, la relojería, participase en España de la marcha progresiva que han recibido las demás.

Notorio es que el bello arte destinado a consignar la división del tiempo, se halla aquí en un lamentable atraso, no ciertamente por falta de ingenio y habilidad de los artistas españoles, sino por el poco estímulo que hallan sus esfuerzos y las dificultades con que tienen que luchar para llegar al grado de perfección, sin el cual la relojería viene a ser un arte inútil, siendo muy doloroso tener que acudir al extranjero, y muy particularmente a Inglaterra a fin de obtener buenos relojes para el uso ordinario y cronómetros para la Marina Real y mercante, cuando sobran en España elementos para producir estos artículos con igual perfección, como algunos de los que vienen a la Península son contruidos por artistas españoles establecidos en Inglaterra, donde han logrado formarse una alta reputación, y que podrían haber honrado a su patria con sus obras. El que suscribe se halla animado de la noble ambición de elevar en España la relojería al grado de perfección que es

indispensable a su universal utilidad. Fácil le hubiera sido solicitar protección y auxilios para llevar a cabo su intento, valiéndose de los medios ordinarios de la persuasión y del benévolo favor de la Cortes o del Gobierno; pero penetrado de que antes de solicitarlo le cumplía probar que no eran vanas sus ofertas y que no carecía en sí mismo de derechos para aspirar a la distinción honrosa que ambiciona y

al célebre de Estrasburgo, reconocido universalmente como la primera obra de su clase hasta el siglo presente.

Tres años de difíciles cálculos, de laborioso trabajo y de considerables dispendios ha costado al que suscribe la ejecución del reloj astronómico cuya descripción acompaña y que hoy ofrece al Congreso de los Diputados. Esta obra científico-artística, por su importancia, excede de los límites de un artículo comercializable. Puede ser considerada como Nacional; acaso merecería formar parte de sus glorias artísticas y figurar allí donde la Nación se halla representada. Si el Congreso de los Diputados se digna adquirirla y remunerar los esfuerzos del artista, proporcionará a éste además de la honra que le reportará tan señalada honra, los medios para fundar en España un grandioso establecimiento para la construcción de relojes y cronómetros perfeccionados, en nada inferiores a los extranjeros y emancipar a España, al menos en este ramo, de la industria extranjera.

La suma de esfuerzos individuales, como los que ha hecho y se propone hacer, el que suscribe, constituye en último término la preponderancia industrial de las

Naciones y se atreve a esperar que no en vano acudirá a la benevolencia, a la ilustración y al amor a las artes Españolas que alientan a los dignos representantes de la Nación. Madrid a 21 de enero de 1858".



Indicadores del Reloj Astronómico de la Real Academia de Ciencias

deseando además deber a sus propios esfuerzos los recursos necesarios para desarrollar su pensamiento, concibió la idea de construir en Barcelona, donde se halla establecido, un reloj astronómico de tal importancia científica que a ninguno cediera en Europa, sino

